

# Granada a la búsqueda de su teoría. A vueltas con las hipótesis hipocrática y taineana.

José-Antonio González Alcantud  
Universidad de Granada

## RESUMEN\*

Granada es una ciudad que soporta oscilaciones térmicas diarias extremas, de entre 15 y 20 grados centígrados entre el día y la noche. La ciudad, situada entre dos ríos torrente, el Darro y el Genil, y otras tantas acequias (Gorda del Genil) y pequeños arroyuelos (Dílar y Beiro), está emplazada bajo un circo de montañas. Su determinante geográfico y climatológico ha impuesto maneras y formas de combatir el frío y el calor en la arquitectura, tanto popular como oficial y aristocrática. El resultado más visible es el triunfo de la mesa camilla, una derivación *autoctonizada* del brasero. Una manera genuina de combatir la falta de cristales en las ventanas, la escasez de leña, y otros déficits constructivos. La utilización de esteras de pleita en las ventanas, el alfombrado en pisos de barro cocido, el hábitat en cueva, que facilita la regulación térmica, entre otros muchos recursos, han permitido soportar temperaturas extremas. Este asunto se relaciona con la teoría hipocrática sobre las virtudes que debe tener el emplazamiento de una urbe para ser saludable.

Empleada como metáfora, más allá de su materialidad, puede antropológicamente ayudar a entender el particular carácter de los granadinos, que ha sido objeto de infinidad de teorías especulativas. Ahora queremos relacionarlo con el *genius loci* arquitectónico.

**Palabras clave:** Clima, oscilación térmica, Hipócrates, arquitectura popular, *genius loci*.

(1) Piperno, Franco (1997). *Elogio dello spirito pubblico meridionale*. Roma, Manifesto iLibri, pp. 89-90.

## La persistente búsqueda de una teoría para Granada

QUE la ciudad es algo más que su arquitectura nos lo han afirmado diversos teóricos. Según Piperno, en “la ciudad es [...] donde se manifiesta el intelecto común en la producción de la palabra, sentimientos, leyes que exteriorizan, por así decirlo, por así decir, la calidad específica del lugar, el *genius loci*” (1). Esa especificidad es lo que encierra el nombre de Granada.

Granada: su sola invocación entre los foráneos evoca un mundo de encantamientos reales, de paraísos imaginarios. Sin embargo, pronunciado entre los autóctonos su nombre da lugar a dos reacciones contradictorias: una fuerte identificación emocional y un sentimiento de *problematicidad* irresuelta. Traigo esto a colación para señalar que, para unos y otros, foráneos y autóctonos, lo que en el fondo se echa en falta una teoría capaz de explicar el *misterio* de Granada.

Cuando García Lorca, en su juventud, paseaba por el Albaicín granadino evocaba el *misterio* de sus calles: “Altares, rejas, miedosos aljibes en donde el agua tiene el misterio trágico de un drama íntimo, portalones destartados, en donde gime un pilar entre las sombras”. El poeta se expresa de esta guisa:

“Las gentes en estos ambientes tan sentidos y miedosos inventan las leyendas de muertos y de fantasmas invernales, y de duendes y de

\* Véanse los resúmenes en italiano e inglés en la página 172.

marimantas que salen en las medias noches cuando hay luna vagando por las callejas que ven las comadres y las hetairas errantes” (2).

En la misma época, Rodolfo Gil Benumeya, ensayista arabizante, exponía su teoría del “mediodía”, su “ni Oriente, ni Occidente”, encarnado en el mismo Albaicín, trayendo a colación el misterio, asimismo (3).

Pocas ciudades españolas han aspirado a una teoría propia. Ángel Ganivet procuró dársela a finales del siglo XIX, cuando las divagaciones sobre el “alma” nacional, regional o local estaban de moda, enviando en su emocional exilio en Helsinki una serie de artículos al diario *El Defensor de Granada*, agrupados en el libro *Granada la bella* (1896) (4). Fue aplaudido por sus coetáneos que vieron en aquel librito una genialidad interpretativa. Otorgaba Ganivet a la ciudad una teoría de “urbanismo espiritual” que pretendía recoger su ser. El libro tomaba como modelo *Brugges la morte*, de Georges Rodenbach, pero no caía en la melancolía de la ciudad muerta, sino que acertaba a hacerse eco de una existencia vital largo-temporal de mimbres singulares. Sevilla, la ciudad rival de Granada, intentó a través de José-María Izquierdo (*Divagando por la ciudad de la gracia*) hacer el mismo movimiento, pero con un resultado desigual.

Para lograr la aceptación de su teoría, Ganivet había eludido las tensiones que vivía una ciudad en trance de modernización. Ocasionalmente combatió ciertas innovaciones urbanas, pero por caminos meta-poéticos. Así, cuando abordó las canalizaciones del agua potable, que habían dado lugar a una larga diatriba, se saldrá por la tangente,

(2) García Lorca, Federico (1925). “Albayzín”. En: *Reflejos*, mayo-junio de 1925.

(3) Gil Benumeya, Rodolfo (1929). *Ni Oriente ni Occidente. El universo visto desde el Albayzín*. Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1929. Reedición: Universidad de Granada. Estudios: R. Gil Grimau & J.A. González Alcantud.

(4) Ganivet, Ángel & Miguel de Unamuno (2011). *Granada la bella, seguido de Mecanópolis*. Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2011. Edición J. A. González Alcantud.

(5) García Lorca, Federico (1996). “Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos. Un poeta gongorino del siglo XVII”. En: F. García Lorca. *Conferencias, 1922-1928*. Barcelona, RBA. Ed. .M. García Posada, p. 79.

(6) Ibidem.





\*TODAS LAS IMÁGENES SON DEL AUTOR.

GRANADA EN PERSPECTIVA, DESDE LA TORRE DE LA VELA (ALHAMBRA) \*.

CREPÚSCULO SOBRE SIERRA NEVADA.

tomando como *leitmotiv* de su argumentación el sabor de las aguas de cada fuente o pilar de Granada. Con ello evitaba “lo malo municipal”, y se afirmaba indirectamente en el conservadurismo.

Federico García Lorca, por su parte, infundió nuevos argumentos a la teoría de Granada. Señala en su conferencia, de 1927 sobre el poeta albaiciner Pedro Soto de Rojas, que “Granada ama lo diminuto”, que “el diminutivo no tiene más misión que limitar, ceñir, traer a la habitación y poner en nuestra mano los objetos o ideas de gran perspectiva” (5). Escribe:

“Sólo en una ciudad de ocios y tranquilidades puede haber exquisitos catadores de aguas, de temperaturas y de crepúsculos, como los hay en Granada. El granadino está rodeado de la naturaleza más espléndida, pero no va a ella. Los paisajes son extraordinarios, pero el granadino prefiere mirarlos desde su ventana. Le asustan los elementos [...] Prefiere el aire suave y frío de su nieve al viento terrible y áspero” (6).

Al no ser “hombre de valor” el granadino, según García Lorca, lo es de “fantasía”. De ahí que podamos explicarnos por qué “el poeta [Soto] describe el jardín, dividido en siete períodos o terrazas” centrados en el agua y las flores: “Agua que no juega, que es lo distintivo de Granada;

agua que sufre, no para la sed, sino para el oído. El jardín de Soto tiene el rumor y el perfume granadino [...] El jardín granadino es pequeño” (7).

Esa estética de origen barroco, cuyo fundamento es el desengaño, es persistente. Como Emilio Orozco dedujo, fue a través de la poesía de San Juan de la Cruz que la contemplación espiritual del paisaje de Granada sería “pasto de los ojos” y “elevación de las almas” (8).

Granada, ciudad fácilmente asequible para el *flâneur*, tiene un contacto fantasmático —en el sentido lacaniano— con el pasado moro. Los relatos de fantasmas moros son recurrentes desde finales del siglo XVIII (9), hasta alcanzar su máxima expresión con los *Cuentos de la Alhambra*, de W. Irving (10). En tres o cuatro décadas queda fijado y pulido el imaginario fantasmático del orientalismo doméstico. Esta ola romántica, tardía en España en relación al resto de Europa, se prolonga hasta llegar a *El país de los sueños, Granada* (11) (1901), de Rodolfo Gil, padre de Gil Benumeja.

El modernismo da un giro notable al asunto. Gregorio Martínez Sierra y María Lejárraga, en *Granada, guía emocional* (12), abordan la ciudad como un conjunto de paisajes urbanos marcados por el sentimiento, ofrecidos a la contemplación del visitante, ahora sin el espíritu barroco del desengaño ni el edulcoramiento romántico. También entre los visitantes extranjeros Granada merecía una interpretación más allá del redundante y malgastado orientalismo, y es lo que hizo el simbolista y decadentista Adrien Mithouard que en el fin de siglo la compara con Venecia. En *Les marches de l'Occident: Venise Grenade* (13), Mithouard presenta a ambas ciudades como «fronteras simbólicas» entre Oriente y Occidente (14).

La ecuación enigmática de Granada, de todas maneras, nunca dejó de ser despejada. Italo Calvino (15) sitúa a principios de los años setenta a Granada entre sus *città invisibili*, a la cabeza de las cuales estaría Venecia, capital universal del secreto. Granada compartiría con esta ser una ciudad de secretos bien guardados. El modelo granadino se asienta en el flanear, o pasear sin rumbo, que Charles Baudelaire, y luego André Breton, Louis Aragon y Walter Benjamin, pusieron de actualidad en relación con París, siempre al encuentro azaroso del misterio.

La tendencia a teorizar, por lo tanto, nunca ha cesado desde finales del siglo XIX. La pregunta por Granada concierne tanto al público culto como al pueblo llano. A finales de los años noventa Nicolás López Calera volvió sobre estos temas en su *El ser granadino* (16). Yo mismo en los dos mil di a la luz un ensayo interpretativo sobre Granada: *La ciudad vórtice* (17). Intentaba dar curso a la idea de que Granada no era una reencarnación del ideal platónico, sino que tomé *a contrario* por modelo las teorías que basaban la solidaridad en relaciones negativas. Para explicar metafóricamente esa negatividad en tiempos pretéritos, a Granada se solía dividir entre los autóctonos en suelo, entresuelo, y cielo. Lo conflictivo estaba en el entresuelo (18).

Concluimos, pues, que Granada, como comunidad intelectual, ha estado buscando una teoría propia que explicase su ser ontológico y antropológico. Cabe afirmar que su modelo se encuentra encuadrado en la idea de ciudad decadente, tal como Ibn Jaldún en su *al-Muqqadimah* (siglo XIV) situó a las ciudades magrebíes. El historiador tunecino, por cierto, estuvo en Granada en las postrimerías del reinado nazarí, y fue consciente de la decadencia crepuscular de la ciudad-reino.

(7) *Ibidem*.

(8) Orozco, Emilio (1963). *Granada en la poesía barroca. Entorno a tres romances inéditos. Comentarios y edición*. Reedición: Universidad de Granada, 2000. Estudio de José Lara Garrido, p. 17.

(9) Calatrava Escobar, Juan (2000). «Un retrato de Granada a principios del siglo XIX. Los ‘nuevos paseos’ de Simón de Argote». En: *Demófilo*, XXXV, 2000, pp. 95-110. Carrasco Urgoiti, M.ª Soledad (2000). «Los Paseos por Granada de Velázquez de Echeverría como testimonio etnográfico». En: *Demófilo*, XXXV, 2000, pp. 81-93.

(10) González Alcantud, J.A. (2009). “El sueño de Washington Irving en la Alhambra o la perdurabilidad mítica”. In: VV.AA. *Washington Irving y la Alhambra, 150 aniversario (1859-2009)*. Patronato de la Alhambra y Generalife, pp. 28-41.

(11) Gil, Rodolfo (1901). *El País de los sueños. Páginas de Granada*. Granada, Tip. Lit. Paulino Traveset.

(12) Martínez Sierra, Gregorio [María Lejárraga] (1920). *Granada (Guía emocional)*, Madrid.

(13) Mithouard, Adrien (1910), *Les marches de l'Occident. Venise-Grenade*, París, P-V. Stock.

MARC AUGÉ, AUTOR DE *NO LUGARES, EN UN LUGAR: LA ALHAMBRA*.





#### EL CAMPUS UNIVERSITARIO DE LA CARTUJA.

(14) González Alcantud, J.A. (2023). "Granada, ciudad-frontera. Paisajes acuáticos en Ganivet, Garrido Atienza, Mithouard, Val del Omar". En: Mercedes Montoro Araque (ed.) *Imaginación geopoética y ecopoéticas del agua*. Bruselas, Peter Lang, pp. 59-77.

(15) Calvino, Italo (2002 [1971]). *Le città invisibili*. Roma, Oscar Mondadori.

(16) López Calera, Nicolás (1998). *El ser granadino. Ensayo de una ontología débil*. Granada, Comares.

(17) González Alcantud, J.A. (2005). *La ciudad vórtice. Lo local, lugar fuerte de la memoria en tiempos de errancia*. Barcelona, Anthropos.

(18) Seco de Lucena, Luis (1941). *Mis memorias de Granada*. Granada.

(19) AbdAllah, Ibn (1995). *El siglo XI en primera persona: las "memorias" de 'AbdAllah*. Madrid, Alianza. Edición de E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, p. 87.

(20) Borga, Federico (2003). *Luoghi, corpi, costumi. Determinismo ambientale ed etnografia antica*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, pp.11-12.

### Granada y los elementos

Seguramente lo más cierto que tengamos sobre la fundación albaicinera de Granada provenga de las memorias del rey zirí Abd'Allah, quien dijo que los bereberes habían fundado Granada en la colina del Albaicín en el siglo XI por sus virtudes defensivas: "Por decisión unánime, se resolvieron a escoger para su nueva instalación una altura que dominase el territorio y una posición estratégica de cierta elevación" (19). A esta virtud se añadía la fertilidad de la vega circundante. Nos quedamos con la pregunta en el aire sobre si entraron en concurso otras consideraciones más "hipocráticas".

Una de las posibilidades para explicar la idiosincrasia de los habitantes, nativos o asimilados, de una ciudad y su hinterland, son las antiguas teorías hipocráticas. El tratado *Sobre los aires, aguas y lugares* (circa siglo IV a.C.), que algunos autores prefieren adjudicarlo a la "escuela hipocrática", está considerado el primer compendio de etnología. Y lo es porque eximiría a la naturaleza humana, y en especial a la salud corporal, de intervención sobrenatural (20). Para Hipócrates la relación es evidente entre el espacio que se habita, las razones de una fundación, y el carácter de los habitantes:

"Cuando se llega a una ciudad desconocida —escribe Hipócrates—, es preciso preocuparse por su posición: cómo está situada respecto a los vientos y a la salida del sol [...] Hay que ocuparse de eso de la mejor



manera, y, además, qué aguas disponen los habitantes: si consumen aguas pantanosas y blandas, o duras y procedentes de lugares elevados y rocosos, o saladas y crudas. Respecto al suelo, hay que saber si es pelado y seco, o frondoso y húmedo, y si está encajonado y es sofocante, o elevado y frío” (21).

Habida cuenta de lo que nos dice el griego hemos de tener presente que Granada está orientada en su conjunto hacia la salida del sol. Más en particular el barrio del Albaicín lo está hacia *Sulair*, es decir a las montañas del sol, hoy Sierra Nevada, por donde este asoma al amanecer. Merece la pena que veamos las virtudes hipocráticas de una ciudad orientada al sur, frente a la insania de las volcadas a los fríos vientos del norte: “Todas las aguas orientadas hacia la salida del sol son, por fuerza, claras, de olor agradable y blandas” y “no se produce niebla en esta ciudad”, amén de que “los habitantes, por su aspecto, gozan de buen color y vigor, más que en cualquier otro sitio, si no lo impide alguna enfermedad. Tienen la voz clara y son mejores en actitud e inteligencia que los orientados hacia el Norte, del mismo modo que son también mejores los demás seres que nacen en este lugar” (22).

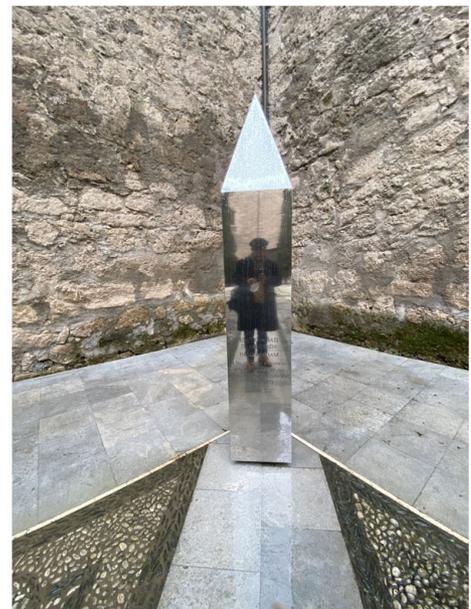
A primera vista parecen características primaverales que encajan con el asentamiento de Granada, aunque emergen algunas contradicciones. Granada es una ciudad donde la oscilación térmica diaria es muy fuerte, amén de la amplitud térmica estacional. Todo ello por la cercana influencia de las altas montañas de Sierra Nevada. De manera que en este punto no coincide con lo sugerido por Hipócrates: Punto fundamental son las aguas:

(21) Hipócrates (1997). *Tratados Hipocráticos II. Sobre los aires, aguas y lugares*. Madrid, Gredos. Edición de J. A. López Pérez & E. García Novo, pp. 40-41.

(22) *Ibidem*, p. 47.

(23) *Ibidem*, p. 52.

(24) *Ibidem*, pp. 57-58.





GRANADA EN TURISMO.

GRANADA ONÍRICA NEVADA.

COLUMNA MEMORIAL DE LOS UNIVERSITARIOS DETENIDOS EN EL FRANQUISMO, HOSPITAL REAL.

“Las mejores son las que manan de lugares elevados y de colinas de tierra, —leemos en Hipócrates— pues son dulces, transparentes y aptas para mezclarse con un poco de vino. Durante el invierno resultan calientes, y, en verano, frescas. Son así cuando proceden de fuentes muy profundas. Hay que elogiar, sobre todo, aquellas aguas cuyos manantiales brotan en dirección a la salida del sol, especialmente la correspondiente al verano. Por fuerza, son bastante claras, de buen olor y ligeras” (23).

No elude Hipócrates las oposiciones: “Al mezclarse unas con otras en el mismo lugar, rivalizan entre sí y, en cada ocasión, vence la más fuerte. Pero la fuerza no la tiene siempre la misma agua, sino una distinta en cada momento, según los vientos” (24).

De los cuatro elementos clásicos (tierra, agua, aire y fuego) prevalece en Granada el agua. A principios del siglo XVII, la ciudad sigue los dictados de la Antigüedad. El cronista Francisco Bermúdez de Pedraza señaló entonces que uno de los criterios de su fundación fue la fertilidad. Apoyándose en la autoridad de Santo Tomás y Xenocrates esgrime:

“De donde infiero, que lo primero que se ha de considerar en la elección del sitio de una ciudad es que sea fértil como es el desta, por lo cual lo

eligieron sus fundadores [...]; y assi tiene esta ciudad en tan heroyco grado esta calidad, que es una de sus excelencias, ser la más abundante de todas estas provincias” (25).

A otras muchas virtudes añade que Granada era famosa “entre Médicos, por sus saludables aguas y ayres”.

Los antiguos cronistas dejaron otros testimonios de sus afamadas aguas. Francisco Henríquez de Jorquera, también en el siglo XVII, para enfatizar sus cualidades contrapuso el agua fresca de algunas fuentes granadinas a los ardores provocados por la ingesta del vino. Cuando, por ejemplo, habla de las aguas de la fuente de la Culebra, en las cercanías del río Genil, escribe:

“Es agua pura y cristalina y saludable y en particular para tercianas de que se ha experimentado; y la beve mucha gente de invierno y de verano, tanto que ay siempre de ordinario en la plaça de bibabrambla aguadores con el agua de la fuente, que traen a cargas; es visitada de mucha gente que la visita que ban a holgar a ella, o a sus vecinas guertas y casas de gallinas, donde hacen grandes gastos en esplendidos combites, con que el agua desta fuente templá ardores ocasionados de Baco que en tales festines reina” (26).

Desde el punto de vista geográfico, Granada es una ciudad de aguas abundantes, dispersas en fuentes y arroyos, sin ningún curso fluvial importante, sino solo dos ríos-torrente, el Genil y su afluente el Darro. Las hipérboles poéticas que se cantaron en la edad barroca con el Darro, tuvieron que ver con las cualidades auríferas de sus aguas más que con su abundancia.

Tiene abundancia de acuíferos subterráneos: “Con que la mayor parte de la ciudad tiene tanta agua que su agua es corriente, de unas casas a otras, con minas que les dan paso a toda y excelentes aguas. Con que la mayor parte de la ciudad tiene en sus casas agua de pie, y algunas principales de dos aguas diferentes y para los que no la tiene ay muchas fuentes, pilas y caños” (27).

Esas aguas, cristalinas y saludables en las fuentes, estaban contrapesadas por las “aguas turbias”, llenas de detritus que circulaban por las canalizaciones que atravesaban la trama urbana para desembocar en las acequias de su fértil vega. Granada y su vega se configuran, de esta guisa, como una “oasis”, pero de aguas cristalinas y negras, rodeada de un *badland*, de tierras infértiles y montañas agrestes.

Ganivet en *Granada la bella* polemiza con los intentos de introducir el agua potable en Granada. Desde luego la resistencia no era suya sólo: él pensador se hace eco del testimonio de los habitantes de los barrios, y también se pronuncia contra el cubrimiento del río Darro. Lo hace en nombre no sólo de la estética, caso del Darro, sino para para mantener la red humana de los aguadores. Escribe: “La cantidad que había de entregarse a una empresa [de aguas] distribúyase entre las muchas gentes que viven de esa ocupación; en vez de crear tuberías nuevas refuércese y complétese esa tubería semoviente” (28).

Granada es tierra de abundantes aguas, pero también de pleitos por su posesión y uso. Así lo recogió el abogado, político republicano e historiador Miguel Garrido Atienza en su opúsculo *Las aguas del Albaicín y Alcazaba*, publicado en 1902.

“Consiste —esgrime el abogado— el proyecto en recoger en dos depósitos, el agua que naciendo de la Fuente Grande de Alfacar a Granada [...]



GRAFITIS ABIERTOS A LOS CAMPOS.  
LA SUPREMACÍA DEL VERDE.  
SOMBRA SE PROYECTAN EN COMARES.



(25) Bermúdez de Pedraza, Francisco (1608). *Antigüedad y Excelencias de Granada*. Madrid, Luis Sánchez, p. 24.

(26) Henríquez de Jorquera, Francisco [1934]. *Anales de Granada. Descripción del Reino y ciudad de Granada. Crónica de la Reconquista (1482-1492). Sucesos de los años 1588 a 1646*. Granada, Editorial Universidad de Granada. Edición de Antonio Marín Ocete, nota preliminar de J. M. Barrios Rozúa, p. 45.

(27) *Ibidem*, p.46.

(28) Ganivet, op. cit. 2011, p. 64.

(29) Garrido Atienza, Miguel (1902). *Las aguas del Albaicín y Alcazaba*. Granada, Imprenta Moderna, p. IV.

(30) Gil, op. cit. 1902, p. 175.



[Estas] por secular derecho consuetudinario y escrito, es y pertenece a los vecinos de los antiguos barrios del Albaicín y de la Alcazaba para su abasto, y que el proyecto tiende a dejar en seco a estos barrios” (29).

Ese aguador, cuya función social defiende Ganivet, tuvo mucho predicamento popular hasta entrado el siglo XX. Rodolfo Gil señalaba en 1900 que aquel era el tipo más singular de Granada.

“Mientras haya cauchiles en las calles, y en las casas tinajas de agua todos los días renovada y diariamente sucia y turbia, y en las cañerías las continuas filtraciones y roturas y la proximidad pestilente de los darros, y entre los impuestos más odiosos que el vecindario paga el del cañero, el oficio de aguador será en Granada un modo de vivir [...] para que muchas pobres gentes [...], puedan llevar a sus hogares el pan de cada día” (30).

Los aguadores, asimilados a obreros, conformaban un paisaje humano singular. Destaca Gil junto al aguador de a pie al aguador de caballería, con su mulo, pregonando “agua fresquita y buena que acaba de bajar ahora”.

Esta manera de abastecer de agua de boca daba lugar a aficiones hídricas, de manera que “granadino hay que se echa entre pecho y espalda, en unas cuantas horas, el contenido de medio cántaro, vaciando entre sus labios secos y condenados a perpetua sed, seis y ocho de esos vasos que por su tamaño inspiran respeto” (31).

Ganivet señala en unas páginas muy celebradas, que, si bien conocidísimas, no podemos eludir, la etnografía de las aguas granadinas: “Un hijo legítimo de Granada no se contenta con llamar al primer aguador que pasa; la busca él, yendo a donde sepa lo que bebe”. De esta manera, “hay aficionados al agua de Alfacar, a la de las fuentes de la Salud o de la Culebra, a la del Carmen de la Fuente y hasta a la de los



pozos del barrio de San Lázaro; pero los grandes grupos, como quien dice los partidos del gobierno, son alhambristas y avellanistas”. Las de Avellano serían afamadas para los pacientes y ancianos. Y concluye: “Se viene a afirmar indirectamente, como es cierto con entera certeza, que la mayoría es partidaria del agua clara y fresca de la Alhambra”, aunque haya “degenerados”, “que alteran la pureza del agua con «yelo», con refinado o con licores ni a los devotos de la sangría, ni a los más granadinos de todos, los que beben agua al fiado” (32).

A los aguadores hemos de añadir otro personaje: el nevero, que transportaba nieve helada de los ventisqueros de la sierra, proveyendo en el estío de hielo. Para Hipócrates, sin embargo, estas aguas serían malas: “Las aguas que proceden de nieve y hielo son todas nocivas, pues, cuando se hielan una vez, ya no vuelven a su antigua naturaleza, sino que la parte clara, ligera y dulce se separa y desaparece, pero queda el componente más turbio y pesado” (33).

El problema de la higienización del agua fue grave en época contemporánea por la recurrencia periódica del cólera. Caso famoso fue el del dibujante Jules Goury, que acompañaba a Owen Jones, quien falleció en Granada durante una epidemia en 1834. Por eso los guías

LA ALCAZABA VIEJA DUERME BAJO LA NIEVE.  
HUERTOS DEL GENERALIFE.  
SOMBRA EN *DAR LA HORRA*.  
MIRADORES SINGULARES.

(31) *Ibíd*em, p. 176.

(32) Ganivet, op. cit. 2011, pp. 67-68.

(33) Hipócrates, op. cit. p.56.

(34) Fernández Solsona, José (1950). *Las aguas potables de Granada*. Granada, Ayuntamiento, con prólogo de A. Gallego Burín.

(35) González Alcantud, J. A. (2023a). *Las catástrofes y los elementos. Historia cultural*. Granada, EUGR.

(36) Henríquez de Jorquera, op. cit. 2022, vol. I, p. 22.



recomendaban a los viajeros, “mucha Alhambra y mucho té”, invitando con ello a hervir el agua. Mucho tiempo después, Gallego Burín, alcalde del primer franquismo pronunciaría: “Fue el primer problema [el de las aguas potables] que nos propusimos afrontar [...] posponiendo a él todos los demás” (34). Señal inequívoca de una abundancia, la de las aguas, problematizada.

Del elemento tierra también tenemos noticias hipocráticamente negativas. Durante mucho tiempo los frecuentes terremotos de Granada fueron adjudicados a la existencia, según el decir popular, de un volcán apagado cercano a la ciudad (35). Se trataba del “volcán” de Sierra Elvira. Con forma mediana cónica y aguas termales en su base la conjetura volcánica tenía todas las garantías para prosperar. El pozo Ayrón, en la calle Elvira, una de las calles más populares de la urbe, que daba entrada a los caminos que provenía de la antigua ciudad de Medina Elvira, al pie de Sierra Elvira, serviría para dejar “respirar” a la tierra, con el fin de evitar los sismos. Escribe Henríquez de Jorquera: “Según tradición antiquísima fue *echo* por los jentiles para que el ayre tuviera salida de las cavernas y entrañas de la tierra, para aminorar temblores” (36). Siempre con el fin de dulcificar los efectos de los terremotos sobre el lugar, adaptando la adversidad a las virtudes hipocráticas.

Las temperaturas extremas, frente a la tibieza hipocrática, sería otra característica que definiría el lugar de Granada. Oscilaciones térmicas diarias de alrededor de veinte grados son frecuentes en muchas épocas del año. Igualmente, las amplitudes térmicas entre unas épocas y otras son muy destacables. Esto obligaba a utilizar diversos medios de defensa frente el calor extremo en verano y el frío intenso en invierno. Resulta significativo que la Alhambra careciese de un sistema de calefacción adecuado en época cristiana cuando las temperaturas invernales eran gélidas. Las medidas de seguridad del monumento llevaron a sus gobernadores a prohibir a finales del siglo XIX las chimeneas, por el riesgo de incendio que entrañaban (37). La prevalencia arquitectónica de la cara





norte de la Alhambra, umbría y muy fría, sólo cabe interpretarla por su enfrentamiento político con la ciudad (38), pero no por una decisión hipocrática. Incluso ahí hay que traer a colación la ausencia de manantiales de agua en la Alhambra, ya que estas tenían que ser transportadas a la fortaleza mediante acequias (39).

Las chimeneas serían no tan abundantes como en otros lugares fríos. La falta de grandes superficies de bosques volvía la madera escasa; era sustituida por carbón. El brasero de ascuas empleando como combustible el picón, introducido en los bajos de la mesa camilla sería el producto más genuino para defenderse del frío. Las mujeres lo preparaban por la mañana, empleando para hacerlos combustionar un tubo de latón que hacía de pequeña chimenea. Una vez bien encendido y liberado de los primeros humos tóxicos, lo metían bajo la mesa camilla. No eran infrecuentes los “atufamientos” por una mala combustión. La aparición del brasero eléctrico cambió este riesgo por el de incendio. Los visitantes extranjeros mostraban su asombro con este sistema de calefacción. Un caso llamativo fue el viajero británico Gerald Brenan. “En las grandes casas españolas, donde la calefacción es tan difícil, los meses fríos provocan una contracción general, una retirada parecida a la del caracol, a la última y más pequeña celda” (40). Esa retirada comprueba Brenan en unas Alpujarras de casas con ventanas sin cristales, solía ser a la mesa camilla, que él no apreciaba en absoluto (41).

Algunos sistemas eran comunes a toda Andalucía: en los edificios más nobles encontramos las cortinas externas de pleita, realizadas con esparto, muy eficaces en las horas de mayor calor. El hábitat en cuevas, en los barrios populares, como el Sacromonte, fue un medio para controlar la temperatura entre las clases más populares. Sobre las cuevas gitanas se ha escrito que “una inadecuada orientación puede dar al traste con su climatización”, dado que hay que mantener una temperatura en su interior de entre los 16 y 19° C, que evitar la refrigeración y la calefacción” (42). El hábitat en cueva, de gran extensión por la ciudad de Granada y su provincia, era un regulador térmico muy popular.

Prevalen los sistemas naturales: en el verano, la sombra proyectada desde los árboles o desde los edificios, sería una defensa

(37) González Alcantud, J. A. (en colaboración con Sandra Rojo y José Muñoz) (2016). *La Alhambra, mito y vida, 1930-1990. Tientos de Antropología y Memoria oral de un Patrimonio de la Humanidad*. Granada, Universidad de Granada & Patronato de la Alhambra y Generalife.

(38) Puerta Vilchez, José-Miguel (1992). *Códigos de utopía de la Alhambra*. Granada, Diputación.

(39) Malpica Cuello, Antonio (1995). “El agua y el poblamiento de la Alhambra”. En: A. Malpica Cuello (ed.). *El agua en la agricultura de al-Ándalus*. Madrid, Lunberg, pp. 119-130.

(40) Brenan, Gerald (1984 [1957]). *Al sur de Granada*, Madrid, Siglo XXI, p.277.

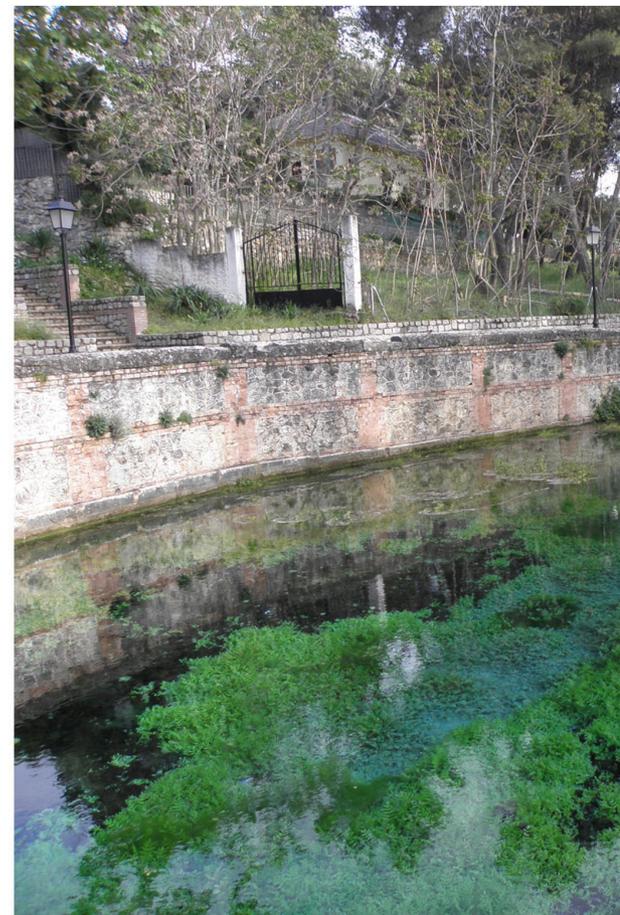
(41) Brenan, Gerald (1981). *Memoria personal (1920-1975)*. Madrid, Alianza.

(42) Pérez Casas, Ángel (1982). “Los gitanos y las cuevas en Granada”. En: *Gazeta de Antropología*, nº 1.

MANANTIAL DE FUENTE GRANDE (INVERNAL).

MANANTIAL DE FUENTE GRANDE (PRIMAVERAL).

PILAR DEL TORO. AGUAS MITOLÓGICAS.



(43) Henríquez de Jorquera, op. cit. 2022, vol. I, pp. 27- 28.

(44) Gómez Moreno, Manuel (1892). *Guía de Granada*. Granada, Imprenta de Indalecio Ventura (existe edición en EUG con estudio preliminar de J. M. Barrios Rozúa, p. 22.

(45) Martínez Sierra, op. cit. 1920, p. 161.

(46) Samuel, Ana J. (2009) "The Design of Montesquieu's "The Spirit of the Laws": The Triumph of Freedom over Determinism. En: *The American Political Science Review*, Vol. 103, No. 2 (May 2009), p. 310.

(47) Taine, Hippolyte (1909). *Philosophie de l'Art*. París, Hachette.

(48) Kroeber, Arthur L. (1948 [1923]). *Anthropology: Culture patterns and process*. Nueva York, Harbinger.



eficaz frente al sol contundente, ya que dada la sequedad ambiental podría combatir la insolación. El frescor de algunas calles es recordado por Jorquera en el siglo XVII: "La famosa y fresca calle de Darro de una *hacera*, porque la otra es el pretil del Río de que gozan los que en ella habitan [...] siendo toda ella un agradable y fresquísimo paseo en tardes o noches veraniegas" (43). La sombra que proyectarían los bosques de la Alhambra sería muy celebrada: "Luego que se entra por ella, descúbrese una frondosísima alameda, cuyos árboles, elevando hasta pasmosa altura sus copas, apenas dejan penetrar los rayos solares durante el estío", escribe Gómez-Moreno (44). En 1920 Lejárraga y Martínez Sierra perciben así ese ambiente: "Pero ha de ser una de estas sombras meridionales, que están impregnadas de luz; la sombra de una parra, que es como una gasa verde, como ficción de obscuridad. Tendidos bajo el toldo de pámpanos cerraremos los ojos y aun seguirán ellos, y con ellos el cerebro, llenos de luz [...] No has fumado opio ni veneno, sino luz natural y sol de mañana" (45). El placer de la sombra.

\*

Montesquieu, en *L'Esprit des Lois*, libros XIV-XVIII, emancipa las leyes y la del determinismo geográfico (46). En cierta manera prefigura el triunfo de la voluntad humana común. Es más, incluso el nuevo determinismo geográfico de la Ilustración tampoco tendrá poco que ver con voluntades superiores, ya que solo dependerían de lo humano y de sus circunstancias físicas y culturales.

No obstante, la insistente pregunta sobre la influencia del clima en la producción cultural volverá con Hippolyte Taine. Este hizo ver una relación intensa entre la producción artística y los determinantes geográficos. Taine, siguiendo el modelo de la época, lleva estos debates hasta el concepto de "raza" (47). Por supuesto una raza que tiene más de cultural que de biológica. Para Taine existe una vinculación evidente, obvia, impuesta por las condiciones geográficas, que explican el arte y su estilo "nacional". La antropología habló de marcos culturales (*Cultural Patterns*), capaces de explicarnos los caracteres (48), empero encuadrados el dictado último del medio físico.



Mas casi nunca suele aterrizar en la idea fértil de *genius loci*, que procede precisamente de la arquitectura antigua (49). Aún hoy día Granada en su singularidad, que sigue pidiendo a voces una teoría explicativa, se exhibe y se vende públicamente como una “ciudad literaria” marcada por las virtudes de su medio físico.

Su “arquitectura” cultural sigue dependiendo de la ubicación geográfica, y de las emociones y sensaciones que genera. Quizás esa sea la teoría de Granada por la que suspiraron tantos, y que más que dirigirse al paisaje poético, hoy debe una explicación del paisaje, encarnación de los sujetos en el medio geográfico. En este punto la teoría hipocrática aplicada a Granada se convierte finalmente en una etnología, emancipada de dictados religiosos y poéticos, y ateniéndose a factores puramente materiales. ■

(49) Norbert-Schulz, Christian (1979). *Genius Loci: Towards a Phenomenology of Architecture*. Roma, Rizzoli.

#### Granada alla ricerca della sua teoria. Ritorniamo alle ipotesi ippocratica e taineana.

Granada è una città che sopporta escursioni termiche giornaliere estreme, tra i 15 e i 20 gradi Celsius tra il giorno e la notte. La città, situata tra due torrenti, il Darro e il Genil, e numerosi altri canali di irrigazione (Gorda del Genil) e piccoli corsi d'acqua (Dílar e Beiro), si trova sotto un circo di montagne. La sua determinante geografica e climatologica ha imposto modi e mezzi per combattere il freddo e il caldo nell'architettura, sia popolare che ufficiale e aristocratica. Il risultato più visibile è il trionfo del tavolo a barella, derivato nativo del braciere. Un modo autentico per combattere la mancanza di vetri alle finestre, la scarsità di legna da ardere e altri deficit costruttivi. L'uso di stuoie di pleita alle finestre, moquette sui pavimenti in terracotta, l'habitat delle caverne, che facilita la regolazione termica, tra molte altre risorse, hanno permesso di resistere a temperature estreme. Questa questione si ricollega alla teoria ippocratica sulle virtù che l'ubicazione di una città deve avere per essere salubre.

Usato come metafora, al di là della sua materialità, può aiutare antropologicamente a comprendere il carattere particolare della gente di Granada, che è stato oggetto di innumerevoli teorie speculative. Ora vogliamo metterlo in relazione con il *genius loci* architettonico.

**Parole chiave:** Clima, oscillazione termica, Ippocrate, architettura popolare, *genius loci*.

#### Granada in search of its theory. Back to the Hippocratic and Tainean hypothesis.

Granada is a city that endures extreme daily temperature fluctuations of between 15 and 20 degrees Celsius between day and night. The city, located between two torrent rivers, the Darro and the Genil, and several other irrigation channels (Gorda del Genil) and small streams (Dílar and Beiro), is located under a mountain cirque. Its geographical and climatological determinant has imposed ways and forms to combat the cold and heat in the architecture, both popular and official-aristocratic. The most visible result is the triumph of the “*mesa camilla*”, an autochthonous derivation of the brazier. A genuine way to combat the lack of glass in the windows, the scarcity of firewood, and other constructive deficits. The use of “*pleita*” mats in the windows, the carpeting of terracotta floors, the cave habitat, which facilitates thermal regulation, among many other resources, have made it possible to withstand extreme temperatures.

This is related to the Hippocratic theory on the virtues that the location of a city must have in order to be healthy.

Used as a metaphor, beyond its materiality, it can anthropologically help to understand the particular character of the people of Granada, which has been the subject of countless speculative theories. Now we want to relate it to the architectural *genius loci*.

**Keyword:** Climate, thermal oscillation, Hippocrates, popular architecture, *genius loci*.

José-Antonio González Alcantud  
Catedrático de Antropología Social

Universidad de Granada